

Propósitos del trabajo estudiantil

Contribuir a la economía personal y familiar

Los alumnos de estas escuelas se sostenían cultivando la tierra, o realizando algún otro trabajo manual. En Israel no se consideraba algo extraordinario o degradante el trabajo; al contrario se consideraba pecado permitir que los niños crecieran sin saber hacer trabajos útiles. Ed 44:3

Aliénteseles a ganar dinero- Más de un niño que vive fuera de la ciudad puede disponer de un terrenito que le permita aprender a cultivar una huerta. Se le puede enseñar a hacerlo para conseguir dinero que dar a la causa de Dios. Tanto las niñas como los niños pueden participar en este trabajo, el cual les enseñará el valor del dinero y a economizarlo, con tal que se los instruya correctamente. Además de obtener dinero con fines misioneros, los niños pueden ayudar a comprar la ropa que necesitan, y se les debe alentar a que lo hagan. HC 352.6

Los alumnos de estas escuelas se sostenían cultivando la tierra o dedicándose a algún trabajo manual. En Israel esto no era considerado extraño ni degradante; más bien se consideraba un crimen permitir que los niños crecieran sin que se les enseñara algún trabajo útil. Por orden divina, a todo niño se le enseñaba un oficio, aun en el caso de tener que ser educado para el servicio sagrado. Muchos de los maestros religiosos se sostenían por el trabajo de sus manos. Aun en el tiempo de los apóstoles, Pablo y Aquila no veían menoscabado su honor porque se ganaban la vida ejerciendo su oficio de tejedores de tiendas. PP 582.5

En vez de estimular a los pobres a pensar que pueden conseguir que se les provea gratis o casi gratis lo que necesitan para comer y beber, debemos ponerlos en situación de ayudarse a sí mismos. Debemos esforzarnos por proveerles trabajo y, si es necesario, enseñarles a trabajar. Enséñese a los miembros de las familias pobres a cocinar, a hacer y arreglar su propia ropa, a cuidar debidamente el hogar. Enséñese cabalmente a los niños y niñas algún oficio u ocupación útil. Debemos educar a los pobres a sostenerse a sí mismos. Esto será verdadera ayuda, porque no sólo les dará sostén propio, sino que los habilitará para ayudar a otros. 4TS 350.5

No solo se aliviará la carga de los padres y recibirán los niños una preparación práctica de inestimable valor, sino que se fortalecerán los lazos del hogar y se harán más profundos los propios cimientos del carácter. ED 257.1

Adquirir conocimientos prácticos de valor

Todo joven, ya fuera de padres ricos o pobres, aprendía un oficio. Aunque debía educarse para desempeñar un oficio sagrado, se consideraba que el conocimiento de la vida práctica era un requisito esencial para prestar la mayor utilidad posible. Muchos de los maestros se mantenían también por medio del trabajo manual. Ed 44:3

No solo se aliviará la carga de los padres y recibirán los niños una preparación práctica de inestimable valor, sino que se fortalecerán los lazos del hogar y se harán más profundos los propios cimientos del carácter. ED 257.1

Responder a Dios, quien valora el trabajo

Aprendan los niños y los jóvenes, mediante el estudio de la Biblia, cómo ha honrado Dios el trabajo del obrero. Lean acerca de los "hijos de los profetas", que asistían a la escuela y construyeron una casa para su uso, y para quienes se hizo un milagro a fin de recuperar un hacha prestada. Lean acerca de Jesús, el carpintero; de Pablo, el fabricante de tiendas. Al trabajo del artesano unían el ministerio superior, humano y divino. Lean acerca del muchacho que proveyó los cinco panes usados por Jesús en el maravilloso milagro de la alimentación de la multitud; de Dorcas, la costurera, resucitada a fin de que siguiera haciendo ropa para los pobres; de la mujer sabia descrita en Proverbios, que "busca lana y lino, y trabaja gustosamente con sus manos"; que "da comida a su familia y ración a sus criadas"; que "planta viña [...] y esfuerza sus brazos"; que "alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso"; que "considera la marcha de su casa, y no come el pan de balde". ED 195.4

Si se les enseñara a los niños a considerar el humilde ciclo de deberes diarios como la conducta que el Señor les ha trazado, como una escuela en la cual han de prepararse para prestar un servicio fiel y eficiente, ¡cuánto más agradable y honorable les parecería su trabajo! El cumplimiento de todo deber como para el Señor rodea de un encanto especial aun los menesteres más humildes, y vincula a los que trabajan en la tierra con los seres santos que hacen la voluntad de Dios en el cielo. PP 558.3

Y en el lugar que se nos ha asignado deberíamos desempeñar nuestros deberes con tanta fidelidad como los ángeles en su esfera más elevada. Los que tienen la impresión de que son siervos de Dios, serán hombres en los cuales se pueda tener confianza en todas partes. Los futuros ciudadanos del cielo serán los mejores ciudadanos de la tierra. El concepto correcto de nuestro deber para con Dios conduce a una percepción clara de nuestro deber para con el prójimo. MJ 233.3

Aprender a compartir las responsabilidades de la casa - cooperación

En la educación que reciben los jóvenes en el hogar, el principio de la cooperación es valiosísimo. Desde los primeros años debería hacerse sentir a los niños que son una parte de esa empresa que es la casa. Hasta a los pequeñuelos hay que enseñarles a compartir el trabajo diario y hacerles sentir que su ayuda es necesaria y apreciada. Los mayores deberían ser los ayudantes de sus padres, y participar en sus planes, responsabilidades y preocupaciones. Dediquen tiempo los padres a la enseñanza de sus hijos, háganles ver que aprecian su ayuda, desean su confianza y se gozan en su compañía, y los niños no serán tardos en responder. Ed 257:1

En la infancia y la juventud, deben combinarse la educación práctica y la literaria. Se debe enseñar a los niños a tomar parte en los deberes domésticos. 1MCP 289.1

Dios nos dió el trabajo para que fuera una bendición para nosotros, y se complace en que los niños desempeñen alegremente la parte que les corresponde en las tareas de casa, aliviando así la carga del padre y de la madre. CNS 27.4

El Señor ha designado a la juventud para que acuda en su ayuda. Si en cada iglesia, ella se consagrara a él, si ella quisiese practicar en el hogar un espíritu de sacrificio, aliviando a la madre de familia agotada por el trabajo, ésta hallaría tiempo para visitar a sus vecinos, y los niños podrían ellos también, cuando se presentase la ocasión, hacer algunas diligencias con espíritu de compasión

y amor. 5TS 28.2

Haced saber a los niños que al cumplir pequeñas diligencias están ayudando a su padre y a su madre. Dadles algún trabajo que puedan hacer para vosotros y decidles que después de hacerlo dispondrán de tiempo para jugar. HC 255.3

Padres e hijos tienen obligaciones-Los padres tienen la obligación de alimentar, vestir y educar a sus hijos, y los niños tienen la obligación de servir a sus padres con fidelidad alegre y fervorosa. Cuando los hijos dejan de sentir su obligación de compartir el trabajo y las cargas con sus padres, ¿les convendría que sus padres dejaran de sentir su obligación de proveer para ellos? Al cesar de cumplir su deber de ser útiles a sus padres y de aliviar sus cargas haciendo lo que es tal vez desagradable y trabajoso, los hijos pierden la oportunidad de obtener una educación muy valiosa que los haría idóneos para su utilidad futura. HC 255.5

Dios quiere que a los hijos de todos los creyentes se les enseñe desde sus primeros años a compartir las cargas que sus padres deben llevar al cuidar de ellos. Les conceden alojamiento en la casa y el derecho y privilegio de sentarse a la mesa familiar. Dios requiere de los padres que alimenten y vistan a sus hijos. Pero las obligaciones de padres e hijos son mutuas. Por su parte, los hijos deben respetar y honrar a sus padres. HC 256.1

Los padres no han de ser esclavos de sus hijos, ni ser quienes realicen todos los sacrificios mientras permiten que los niños se críen descuidados y despreocupados, satisfechos con que todas las cargas recaigan sobre sus padres. HC 256.2

En la escuela del hogar se les debe enseñar a los niños a cumplir con los deberes prácticos de la vida diaria. Mientras aún son jóvenes, la madre debe darles algunas tareas sencillas que hacer cada día. Necesitará más tiempo para enseñarlas que para hacerlas ella misma; pero recuerde que debe poner el fundamento de la utilidad en el edificio de su carácter. Piense que el hogar es la escuela en la que ella es la maestra principal. A ella le toca enseñar a sus hijos a cumplir rápida y hábilmente los deberes de la casa. Tan temprano en la vida como sea posible, se les debe enseñar a compartir las cargas del hogar. Desde la infancia se debería enseñar a los niños a llevar cargas siempre más pesadas, a ayudar inteligentemente en el trabajo de la familia. EC 124.4

Contribuir a la formación del carácter con hábitos útiles

No solo se aliviará la carga de los padres y recibirán los niños una preparación práctica de inestimable valor, sino que se fortalecerán los lazos del hogar y se harán más profundos los propios cimientos del carácter. ED 257.1

En la infancia y la juventud, deben combinarse la educación práctica y la literaria. Se debe enseñar a los niños a tomar parte en los deberes domésticos. Hay que instruirlos sobre cómo ayudar a sus padres en las cosas pequeñas que pueden hacer. Su mente debe aprender a pensar, y deben ejercitar su memoria para recordar el trabajo que se les asignó; y al adquirir hábitos que los hagan útiles en el hogar, se están educando en los deberes prácticos apropiados a su edad. 1MCP 289.1

Proteger de influencias negativas, ocio, ignorancia

Si a los niños se les imparte la debida preparación en el hogar, no se les encontrará en las calles asimilando la educación azarosa que muchos reciben. Los padres que aman a sus hijos de una manera sensata, no les permitirán desarrollarse con hábitos de pereza y en la ignorancia de cómo se realizan los deberes domésticos.- Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 141 (1913). 1MCP 289.2

No les gusta el trabajo, y cuando tienen que hacerlo se quejan de cansancio; les duele la espalda, les duele la cabeza. ¿No hay motivo suficiente para esto? ¿Están cansados por causa del trabajo? ¡No, no! Sin embargo, sus padres complacen a estos niños por sus quejas y los liberan del trabajo y la responsabilidad. Esto es lo peor que podrían hacerles. De este modo les quitan casi la única barrera que impide que Satanás tenga libre acceso a sus mentes debilitadas. El trabajo útil en alguna medida sería una salvaguardia contra el decidido control que sobre ellos quiere ejercer Satanás.-Testimonies for the Church 2:481 (1870). 1MCP 291.2

En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. Si el predicador tiene una familia de varones, no debe abandonarlos enteramente al cuidado de la madre. Esta es una carga demasiado pesada para ella. El debe hacerse compañero y amigo de ellos. Debe esforzarse por apartarlos de las malas compañías, y cuidar de que tengan trabajo útil que hacer. OE 217.1

Me ha sido mostrado que mucho pecado ha resultado de la ociosidad. Las manos y las mentes activas no hallan tiempo para prestar oído a toda tentación que el enemigo sugiere; pero las manos y los cerebros ociosos están completamente preparados para ser dominados por Satanás. Cuando la mente no está debidamente ocupada, se espacia en cosas impropias. Los padres deben enseñar a sus hijos que la ociosidad es pecado. Se me mencionó lo que dice en Ezequiel 16:49: "He aquí que ésta fué la iniquidad de tu hermana Sodoma: La soberbia, la hartura de pan y el reposo próspero, que tenía ella y sus hijas; y no apoyaba la mano del pobre y del menesteroso." 3TS 65.1

Se hallará que el hábito de la laboriosidad es una ayuda importante para que la juventud resista la tentación. Aquí hay un campo para dar salida a sus energías restringidas que, si no se emplean en forma útil, serán una fuente constante de dificultades para ellos mismos y para sus maestros. NB 388.2

Los hábitos de indolencia y descuido consentidos en el trabajo común, serán llevados a la vida religiosa, e incapacitarán a uno para prestar cualquier servicio eficiente a Dios. Muchos que, mediante una labor diligente podrían haber sido una bendición para el mundo, se han visto arruinados por causa de la ociosidad. La falta de empleo y de un propósito determinado abren la puerta a un millar de tentaciones. Las malas compañías y los hábitos viciosos depravan la mente y el alma, y el resultado es la ruina para esta vida y la venidera. PVGM 281.1

Aprender el servicio a los demás

Dios nos dió el trabajo para que fuera una bendición para nosotros, y se complace en que los niños desempeñen alegremente la parte que les corresponde en las tareas de casa, aliviando así la carga

del padre y de la madre. Los hijos que así obren saldrán del hogar para beneficiar a otros. CNS 27.4

No se pase por alto a los jóvenes; déjeselos participar en el trabajo y la responsabilidad. Hágaseles sentir que tienen que contribuir a ayudar a beneficiar a otros. Aun a los niños debe enseñárseles a hacer pequeñas diligencias de amor y misericordia para los que son menos afortunados que ellos. 4TS 413.3

Favorecer el desarrollo físico y la salud

Desde muy temprano se debe enseñar a los niños a ser útiles, a ayudarse a sí mismos y a ayudar a otros. En nuestra época, muchas hijas pueden, sin remordimiento de conciencia, ver a sus madres trabajar, cocinar, lavar o planchar, mientras ellas permanecen sentadas en la sala leyendo novelas o haciendo crochet, o bordados. Sus corazones son tan insensibles como una piedra. Pero, ¿dónde está el origen de este mal? ¿Quiénes son los que generalmente llevan la mayor parte de la culpa en este asunto? Los pobres y engañados padres. Ellos pasan por alto el bien futuro de sus hijos, y en su ternura equivocada los dejan en la ociosidad, o les permiten hacer lo que tiene poca utilidad, o que no requiere ejercicio de la mente o de los músculos, y luego disculpan a sus hijas indolentes porque son débiles. Pero, ¿qué es lo que las ha hecho débiles? En muchos casos ha sido la conducta errónea de los padres. Una cantidad apropiada de ejercicio en la casa mejoraría tanto su mente como su cuerpo. Pero, debido a ideas falsas, los niños quedan privados de dicho ejercicio, hasta que llegan a tener aversión al trabajo; éste les desagrada, y no concuerda con sus ideas de la fineza. Creen que no es digno de una dama y hasta grosero, lavar los platos, planchar o inclinarse sobre la pileta de lavar ropa. Tal es la instrucción que es de moda dar a los hijos en esta era desdichada. 3TS 64.1

Preparadlos para llevar cargas mientras son jóvenes. Si vuestros hijos no se han acostumbrado al trabajo, pronto se cansarán. Se quejarán de dolores en los costados, en los hombros, y de que tienen los miembros cansados; y vuestra simpatía os hará correr el riesgo de hacer el trabajo vosotros mismos más bien que verlos sufrir un poco. Sea la carga impuesta a los niños muy ligera al principio, y luego vaya aumentando un poco cada día, hasta que puedan hacer la debida cantidad de trabajo sin cansarse. La inactividad en los niños es la causa principal de los dolores en los costados y los hombros. 3TS 64.2

El trabajo es una bendición. No es posible disfrutar de salud sin trabajo. Hay que ejercitar todas las facultades para que puedan desarrollarse correctamente y para que tanto hombres como mujeres posean una mente bien equilibrada.—EC 33 (1872). 1MCP 30.3

Permitir el equilibrio al alternar con el trabajo intelectual

Un retorno a los métodos más sencillos será apreciado por los niños y los jóvenes. El trabajo en la huerta y en el campo constituirá una variación agradable en la cansadora rutina de las lecciones abstractas, a las cuales sus jóvenes inteligencias no debieran jamás ser limitadas. Esta variación será especialmente valiosa para el niño nervioso que encuentra en los libros lecciones agotadoras y difíciles de recordar. Habrá para él salud y dicha en el estudio de la naturaleza y las impresiones obtenidas no desaparecerán de su mente, por cuanto estarán asociadas con objetos que se hallan constantemente ante su vista. 6TI 182.3

No se debe permitir a los estudiantes que abarquen tantos estudios que no tengan tiempo para el

adiestramiento físico. La salud no puede conservarse a menos que una parte de cada día se dedique al esfuerzo muscular al aire libre. Debieran consagrarse horas regulares a algún trabajo físico u otro ejercicio que ponga en actividad todas las partes del cuerpo. Iguálense la carga de las facultades mentales y físicas, y se vivificará la mente del estudiante. Si está enfermo, el ejercicio físico a menudo ayudará al organismo a recobrar su estado normal. Cuando los estudiantes abandonan el colegio, debieran tener mejor salud y mejor entendimiento de las leyes de la vida que cuando ingresaron. La salud debe protegerse de modo tan sagrado como el carácter. MM 100.3

La ocupación manual para los jóvenes es esencial. La mente no ha de ser constantemente sobrecargada en desmedro de las facultades físicas. La ignorancia de la fisiología, y el descuido en la observancia de las leyes de la salud, han llevado a la tumba a muchos que podrían haber vivido para trabajar y estudiar inteligentemente. El debido ejercicio de la mente y el cuerpo desarrollarán y fortalecerán todas las facultades. Tanto la mente como el cuerpo serán preservados, y serán capaces de realizar una variedad de trabajo. Los ministros y los maestros necesitan aprender lo relativo a estas cosas, y también necesitan practicarlas. El debido uso de la fuerza física, así como de las facultades mentales, equilibrará la circulación de la sangre, y mantendrá todo órgano de la máquina viviente en buena condición. A menudo se abusa de la mente, y ella es dirigida hacia la locura prosiguiendo una sola línea de pensamiento. El empleo excesivo del poder del cerebro y el descuido de los órganos físicos crea una condición de enfermedad en el sistema. Toda facultad de la mente puede ejercitarse con comparativa seguridad si las facultades físicas son igualmente empleadas y el tema de pensamiento es variado. Necesitamos un cambio de ocupación, y la naturaleza es un maestro viviente y saludable... NB 388.1

Principios del trabajo con los estudiantes

El trabajo no debe ser usado como castigo

Algunos padres suscitan muchas tormentas por su falta de dominio propio. En vez de pedir bondadosamente a los niños que hagan esto o aquello, les dan órdenes en tono de reprensión, y al mismo tiempo tienen en los labios censuras o reproches que los niños no merecieron. Padres, esta conducta seguida para con vuestros hijos, destruye su alegría y ambición. Ellos cumplen con vuestras órdenes, no por amor, sino porque no se atreven a obrar de otro modo. No ponen su corazón en el asunto. Les es un trabajo penoso en vez de un placer, y a menudo ello los induce a olvidarse de seguir todas vuestras indicaciones, lo cual acrece vuestra irritación, y empeora la situación para los niños. Las censuras se repiten; su mala conducta es desplegada delante de ellos en vivos colores, hasta que el desaliento los sobrecoge, y no les importa agradaos o no. Se apodera de ellos un espíritu que los impulsa a decir: "A mí qué me importa," y van a buscar fuera del hogar, lejos de sus padres, el placer y deleite que no encuentran en casa. Frecuentan las compañías de la calle, y pronto quedan tan corrompidos como los peores. 3TS 55.2

El trabajo debe ser bien hecho y completo

Los niños con frecuencia empiezan un trabajo con entusiasmo, pero cuando están perplejos o cansados, desean cambiar, y ocuparse en algo nuevo. De ese modo echarán mano de varias cosas, tropezarán con un pequeño desaliento, y las abandonarán, pasando así de una cosa a otra sin perfeccionarse en nada. Los padres no deberían permitir que el amor a la variación rigiera a sus hijos. No deberían estar tan ocupados con otras cosas que no tuviesen tiempo de disciplinar pacientemente las mentes en desarrollo. Unas pocas palabras de estímulo o una pequeña ayuda en

el debido tiempo pueden hacerlos sobreponerse al desánimo, y la satisfacción que les producirá el ver terminada la tarea que emprendieron, los incitará a mayores esfuerzos. EC 26.1

Y en el lugar que se nos ha asignado deberíamos desempeñar nuestros deberes con tanta fidelidad como los ángeles en su esfera más elevada. Los que tienen la impresión de que son siervos de Dios, serán hombres en los cuales se pueda tener confianza en todas partes. Los futuros ciudadanos del cielo serán los mejores ciudadanos de la tierra. El concepto correcto de nuestro deber para con Dios conduce a una percepción clara de nuestro deber para con el prójimo. MJ 233.3

El trabajo debe hacerse con diligencia y prontitud

Los niños han de aprender de la madre hábitos de aseo, esmero y prontitud. Dejar que un niño tome una o dos horas para hacer un trabajo que podría hacerse fácilmente en media hora, es permitirle tomar hábitos dilatorios. Los hábitos de laboriosidad y de esmero serán una bendición indecible para los jóvenes en la escuela mayor de la vida, en la cual han de entrar cuando tengan más edad. EC 125.2

Cuando los cuatro jóvenes hebreos estaban recibiendo una educación para la corte del rey en Babilonia, no tenían idea de que la bendición del Señor era un sustituto del abrumador esfuerzo requerido de ellos. Eran diligentes en el estudio, pues discernían que, mediante la gracia de Dios, su destino dependía de su propia voluntad y acción. Debían aportar toda su habilidad al trabajo y, exigiendo un esfuerzo severo a sus facultades, tenían que sacar el mayor provecho de sus oportunidades para estudiar y trabajar. MJ 101.3

El trabajo debe hacerse con ciencia

Esta educación hará que los jóvenes sean amos y no esclavos del trabajo. Alegrará la suerte del labrador rudo y ennoblecerá hasta la más humilde ocupación. El que considera el trabajo solo como algo penoso, y lo lleva a cabo con complaciente ignorancia, sin esforzarse por mejorar, descubrirá que ciertamente es una carga. Pero los que reconozcan que hay ciencia en el trabajo más humilde, verán en él nobleza y belleza, y se deleitarán en hacerlo con fidelidad y eficiencia. ED 199.3

Necesitamos escuelas en el campo a fin de poder educar a los niños y a los jóvenes para que lleguen a ser señores del trabajo, y no esclavos del trabajo. La ignorancia y la holgazanería no elevarán a un miembro de la familia humana. La ignorancia no aliviará la suerte del que trabaja duro. Que el obrero vea la ventaja que puede obtener en la más humilde ocupación, usando la capacidad que Dios le ha dado como una concesión. Así puede llegar a ser un educador, y enseñar a otros el arte de hacer la obra inteligentemente. NB 386.2

Hay en el mundo mucho trabajo duro y difícil para hacer; y el que trabaja sin ejercitar las facultades que Dios le ha dado, de la mente, del corazón y del alma, el que emplea la fuerza física solamente, hace que el trabajo resulte una carga pesada y agobiante. Hay personas con una mente, un corazón y un alma tales, que consideran el trabajo como una carga pesada, y se aplican al mismo con una ignorancia complaciente, laborando sin usar el pensamiento, sin emplear las capacidades mentales para hacer un trabajo mejor. NB 386.3

El trabajo con la tierra es la mejor recreación

Pueden idearse muchas clases diferentes de trabajo adaptadas a diferentes personas, pero el trabajo

de la tierra será una bendición especial para el obrero. Existe una gran carencia de hombres inteligentes que labren la tierra, y que sean cuidadosos. Este conocimiento no será un obstáculo en la educación esencial para los negocios o para ser útil en otro ramo. El desarrollar la capacidad de cultivar la tierra requiere pensamiento e inteligencia. No solamente desarrollará los músculos, sino también la capacidad de estudiar, porque la acción del cerebro y del músculo se equilibran. Debemos educar a los jóvenes de tal manera que amen el trabajo de la tierra y se deleiten en mejorarlo. La esperanza de hacer progresar la causa de Dios en este país reside en crear un nuevo gusto moral por el amor al trabajo, que transformará la mente y el carácter... NB 388.2

La escuela debe planear fuentes de trabajo

La escuela que ha de establecerse en Australia debe considerar en primer lugar la cuestión de las industrias, y revelar el hecho de que la labor física tiene su lugar en el plan de Dios para todo hombre, y que su bendición la coronará. Los colegios establecidos por quienes enseñan y practican la verdad para este tiempo, deben dirigirse de tal manera que produzcan nuevos y frescos incentivos de toda clase de trabajo manual. Habrá muchas cosas que pondrán a prueba a los educadores, pero se habrá logrado un objetivo grande y noble cuando los estudiantes sientan que el amor de Dios ha de revelarse, no sólo en la devoción del corazón, de la mente y del alma, sino en el uso útil y sabio de su fuerza física. Sus tentaciones serán mucho menores; de ellos irradiará, por precepto y por ejemplo, una luz en medio de las teorías erróneas y de las costumbres que están de moda en el mundo... NB 389.1

Es necesario valorar las tareas más humildes

A causa de que no se hallan relacionados con alguna obra directamente religiosa, muchos sienten que su vida es inútil; que no están haciendo nada para el avance del reino de Dios. Pero esto es una equivocación. Si su obra es la que alguien debe hacer, no deben acusarse a sí mismos de inútiles en la gran familia de Dios. No han de descuidarse los más humildes deberes. Cualquier trabajo honesto es una bendición, y la fidelidad en él puede resultar una preparación para más elevados cometidos. PVGM 293.3